

**FUNDACIÓN MARÍA CRISTINA
MASAVEU PETERSON**

C/ Alcalá Galiano, n.º 6
28010 Madrid
fundacioncristinamasaveu.com
infomadrid@fmcmp.com
Tel.: +34 919 903 903

IMAGEN

Artemisia Gentileschi (Roma, 1593-Nápoles, dp. de 1654)
La Virgen de la leche, 1609-1610
Óleo sobre lienzo
Colección FMCMP

© de la fotografía:
Fundación María Cristina
Masaveu Peterson
Autor: Marcos Morilla

HORARIO

Martes a viernes: 11:00 – 20:00 h
Sábados: 10:00 – 20:00 h
Domingos y festivos: 10:00 – 15:00 h
Cerrado: todos los lunes (incluidos festivos),
los días 1 y 6 de enero, 1 de mayo, 24, 25 y
31 de diciembre.

ENTRADA GRATUITA

Taquilla y web: fundacioncristinamasaveu.com
Aforo reducido.

Entrada con pase horario.
Taquilla abierta cada día hasta
media hora antes del cierre del espacio.
Para evitar esperas innecesarias se recomienda
reservar anticipadamente a través de la web.

Más información sobre el programa
de visitas guiadas y actividades culturales en
nuestra página web: fundacioncristinamasaveu.com

NOTA IMPORTANTE

Le rogamos que antes de su visita consulte
los servicios disponibles y la normativa
del centro en nuestra página web.
No se permite la realización de fotografías
ni filmaciones.

SÍGUENOS EN:   

D. L.: M-23819-2025

FUNDACIÓN MARÍA CRISTINA MASAVEU PETERSON



PROGRAMA ESPECIAL DE NAVIDAD



La Virgen de la leche,
de Artemisia Gentileschi

03-25
DIC 2025 ENE 2026

FUNDACIÓN MARÍA CRISTINA MASAVEU PETERSON



Coincidiendo con las fiestas navideñas, la Fundación María Cristina Masaveu Peterson presenta por primera vez en España *La Virgen de la leche*, obra recientemente adquirida por la Fundación en el mercado internacional.

Esta delicada y emotiva composición de la Virgen con el Niño es una creación temprana de Artemisia Gentileschi, realizada en Roma cuando la artista era aún una adolescente que se formaba en el taller de Orazio, su padre (1563-1639). Es un periodo del que contamos con un escaso elenco de obras, lógicamente relacionadas con el estilo y los usos artísticos de su progenitor, quien pudo alentar estas pinturas iniciales y participar en su ejecución. De hecho, en esta se recupera un tema que por esas mismas fechas también ocupó a Orazio Gentileschi y del que conocemos dos versiones de su mano, una en Bucarest y otra en Roma.

Representa una iconografía muy popular en la espiritualidad católica, especialmente desde finales de la Edad Media, la de la *Virgo lactans* o Virgen de la leche, asunto que el Concilio de Trento (1545-1563) terminaría desaconsejando por razones de decoro, dado que la lactancia del Niño simbolizaba el consuelo y el amparo de María para todos los creyentes pero también obligaba a la exhibición del pecho de la Virgen, una cuestión que los artistas del siglo xvii solventaron de diferentes maneras. Orazio Gentileschi representó tanto el momento del amamantamiento del Niño (en la versión de Bucarest) como los instantes previos, con el pequeño buscando el seno materno pero sin llegar a mostrarlo (en la versión de Roma). En esta composición de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson, Artemisia plasma un momento intermedio: la Virgen cubre su seno derecho con un paño de lactancia mientras envuelve pudorosamente el pecho que ofrece al pequeño con su mano. Ambos intercambian tiernas miradas, María con gesto ensimismado pues es sabedora del destino trágico del Niño Salvador, desnudo y

escasamente cubierto con un ligero paño blanco, imagen que anticipa su muerte en la cruz. Los rasgos de la joven —ojos grandes, labios sinuosos, barbilla marcada y cabello abundante y rizado— recuerdan a los de la propia artista, convertida tan frecuentemente en modelo de muchas de sus composiciones.

Esta forma de pintar del natural fue propia de la pintura caravaggista, en la que se incluye buena parte de la producción de los Gentileschi a finales del primer decenio del siglo xvii. También enlaza con el estilo de Caravaggio (1571-1610) la manera en que María ocupa el espacio, surgiendo en un ámbito vacío definido únicamente por una iluminación dirigida que enfatiza el momento íntimo de la escena. Está sentada en una silla de lactancia, la *sedia da balia*, un asiento bajo que la obliga a doblar las piernas para acoger al Niño en su regazo. Una disposición que, junto al marcado dibujo de los plegados de la indumentaria y a la iluminación contrastada de estos, monumentaliza la figura, concebida para ser vista desde abajo, *di sotto in sù*.

Esta representación entronca también con obras de Miguel Ángel (tondos Pitti y Doni), revisados con sensibilidad y ternura, colorido saturado y prieta pincelada en las obras de Scipione Pulzone (1544-1598), un importante referente de las representaciones religiosas de finales del siglo xvi en Roma cuyas obras fueron buen ejemplo de la pintura de la Contrarreforma practicada en la ciudad hasta bien entrado el siglo xvii.

Esta composición, que por sus dimensiones y temática hubo de ser una excelente carta de presentación de las capacidades artísticas de la pintora, tuvo una buena aceptación. Así lo prueba el hecho de que se realizaran, al menos, otros tres ejemplares posteriores, pintados tras la marcha de la artista a Florencia al poco de contraer matrimonio en 1612. Uno se encuentra en la Galleria Spada (Roma), otro en la Galleria Palatina (Florencia) y otro en la Colección Pignet (Caen).



Los cuatro lienzos son de dimensiones similares, y las pruebas técnicas realizadas sobre tres de ellos evidencian que fueron trabajados a partir de una misma plantilla o cartón, un silueteado de la figura principal sobre el que después se introdujeron pequeñas variantes y matices cromáticos y lumínicos.

El modelo inicial fue este de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson, y es posible que la tela acompañara a Artemisia a Florencia; la temática y el formato de la pintura eran adecuados para colgar en oratorios privados. La más depurada de las versiones, sobre todo por sus detalles formales y matices pictóricos, es la de la Galleria Spada, donde el Niño presenta una notable transformación con respecto a este modelo inicial.

El uso de cartones para duplicar figuras o motivos puntuales en las distintas composiciones fue una práctica que Artemisia conoció en el taller paterno y que sabemos utilizó en diferentes momentos de su carrera para replicar temas, especialmente de heroínas bíblicas, que sustanciaron una parte importante de su fama como pintora: Susana y los viejos, Betsabé en el baño o Judith con la cabeza de Holofernes. Todas ellas son obras de gran impacto narrativo y fuerza expresiva, lo que junto a una biografía plena de independencia y arrojo vital, han convertido a Artemisia en una de las figuras más relevantes de su tiempo.